

Las primarias sin dilemas

Álvaro Partidas*

“Ante la aceptación tácita de la vía electoral por parte de todos los sectores de la oposición, queda por dilucidar el método para elegir un candidato presidencial que permita, por un lado, garantizar que exista un único abanderado y, por el otro, que tenga las mejores cualidades posibles para enfrentar al actual jefe de gobierno. Para lograr esto se han planteado dos métodos: el consenso y las elecciones primarias.

Ninguno de los dos métodos es infalible y ambos presentan ventajas y desventajas. En el plano ideal el consenso, reitero, en el plano ideal, representa el mejor método para elegir un candidato que pueda reunir las cualidades necesarias para la difícil tarea electoral. Un consenso organizado por amplios sectores de la sociedad civil, la política, los sectores populares y académicos, entre otros, pudieran armar un candidato ideal, inclusive un equipo que pueda representar a los sectores que buscan un cambio de gobierno.

El problema de este método reside en la legitimidad de la decisión, ¿quiénes son esas personas que van a decidir por el resto? ¿Cómo se eligen esas personas? Los diversos perfiles que aspiran de manera legítima a la presidencia, ¿aceptarían una decisión de un pequeño grupo de personas? Si se habla de que el Gobierno puede manipular a cientos de electores en unas primarias, ¿no le sería más fácil influir o tratar de manipular a unos cuantos? Si en realidad es un consenso, ¿al final se decidiría por el voto mayoritario de

la comisión de consenso o, por el contrario, se discutiría hasta el infinito esperando que todas las partes se pongan de acuerdo? Así van surgiendo preguntas y más preguntas que ponen en duda este método.

Las primarias por su parte tampoco se libran de complicaciones, empezando por el aspecto logístico; son muy costosas y de difícil ejecución. Además, pareciera que hay tantas ideas y formas de primarias como candidatos, para lo que se requeriría un consenso previo sobre la forma y manera de hacerlas, con o sin la tutela del Consejo Nacional Electoral (CNE), con o sin candidatos opositores disidentes, con o sin el voto de venezolanos en el extranjero, y así.

Hoy día la oposición no posee un órgano robusto y confiable, como en su momento fue la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que tenga la autoridad para organizar y regir un proceso de tal magnitud. Una primaria garantizaría que se eligiera un candidato único, con aprobación de la oposición y podría evitar la “candidaturitis”, pero pudiera pasar que solo votaran los opositores más militantes y la persona ganadora no tuviera las condiciones necesarias para ganar una elección general.

Otro problema que tienen las primarias es que pareciera que no hay la voluntad política de los actores para hacerlas. Si bien a nivel discursivo hay varios propulsores de la idea, los políticos —en su mayoría— prefieren decantarse por un acuerdo de pocos. Hay partidos que le rehuyen a la contienda electoral y prefieren mejor

una opción donde eviten contarse para lograr una mejor posición. En lo personal, honestamente preferiría que el candidato opositor sea elegido por una amplia base y que sea la población la que decida, podemos equivocarnos en la selección, eso siempre estará sobre la mesa, lo que no se puede permitir es que otros se equivoquen por nosotros. ¿Qué opinas?”

*Abogado. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.